



PERIÓDICO

EDICIÓN CASTELLANA

QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Mlle. Clo-Clo.
 Retrato de R. Casas y de Ziem.
 El tiempo es oro.
 Cochero que no va de vacío.
 No hay plazo que no se cumpla.
 Dibujo reproducido en la invitación para la
 Exposición de Ramón Casas.

TEXTO

Presentación, por M. Utrillo.
Canta el Sol, poesía por E. Marquina.
El Arte en París en este fin de siglo, por Pompeyo Gener.
Pèl & Ploma en París, por M. Utrillo.
Sobre eso de la originalidad, por Pedro Corominas.
Musicales, por Federico de Puig-Samper.
Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas ☞ Fuera: 8 pesetas ☞ Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

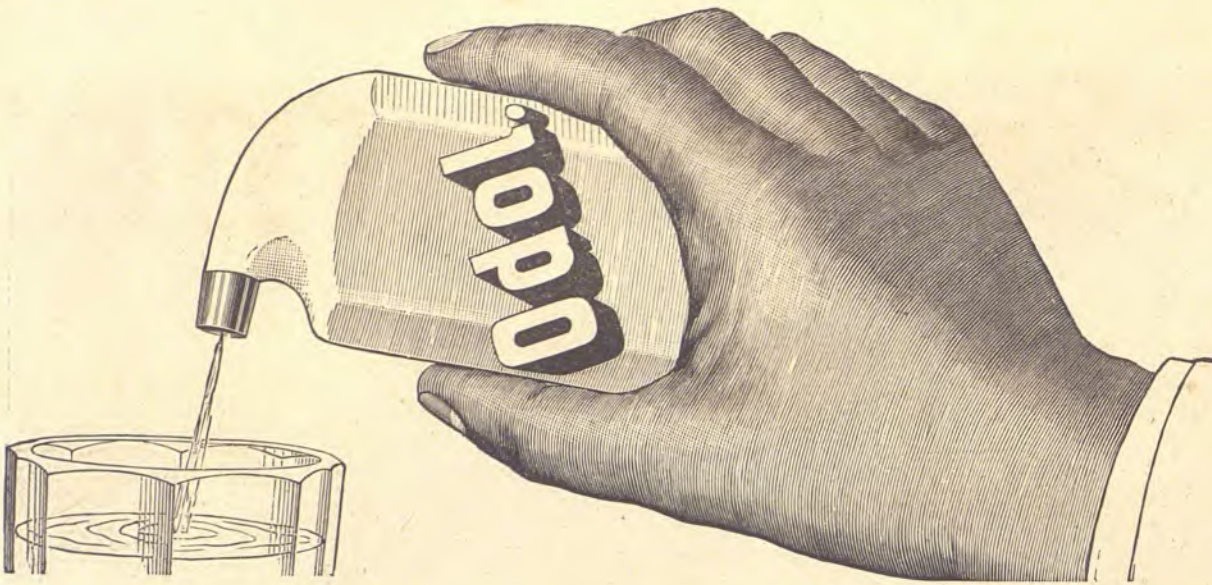
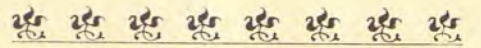
6, Paseo de Gracia

Imprenta y administración

5 y 7, San Agustín

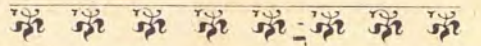
BARCELONA - GRACIA





El profesor *Dr. Paschkis*, autor del célebre libro *Cosmética para los médicos*, escribe en el número 4, año XI, de las *Hojas de Terapéutica (Therapeutische Blaetter)*, de Viena, como conclusión de sus laboriosos y concienzudos experimentos sobre el antiséptico Odol:

«En todo caso es el mejor antiséptico para la boca que me es conocido hasta el presente.»



GRAN CENTRO DE MASAGE

Tallers, 6 y 8, 1.^o, 1.^a—BARCELONA

A LOS ENFERMOS

Con el **MASAGE** se curan toda clase de enfermedades crónicas, nerviosas, histerismo, dolores agudos y crónicos, fracturas y torceduras de todas clases, desgarros de carnes y desviaciones de huesos, enfermedades del pecho y vías respiratorias, con especialidad para el asma, tísicos y los vulgarmente llamados *espatllats de pit*, obrando verdaderos milagros en el hígado, bazo, estómago é intestinos, descomposición de piernas y brazos, médula, riñones y tumores de todas clases.

Con el **MASAGE** se curan pronto y radicalmente todas estas enfermedades, por crónicas que sean, sin necesidad de hacer ninguna clase de operación.

VISITA Á DOMICILIO

Horas de consulta: Mañana, 9 á 1: Tarde, 4 á 7



REPRODUCCIONES

ARTISTICAS

P. BONET

ARIBAU, 13 Y 15 Barcelona

Autotipias, fotograbados, fotolitografía
fotocromía, etc., etc.



Francisco Seix, Editor

OBRA IMPORTANTE PRÓXIMA Á PUBLICARSE

CATALUÑA

Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza por D. PEDRO ESTASÉN

Pèl & Ploma



Mlle. CLO-CLO



Retrato de R. CASAS y de ZIEM

Presentación

Extrañamente alentados por el desdichado éxito que obtienen en nuestro país las revistas verdaderamente artísticas, comenzamos Casas y yo la publicación de PEL & PLOMA, que cumple hoy la avanzada edad de doce meses justos y cabales. El alma de la naciente revista, era Ramón Casas, cuyos dibujos serían el principal atractivo entre los de cualquier periódico; *monopolizándolos* nosotros en una publicación propia y careciendo de fuerzas para confeccionar el periódico, debimos sustituirlas con este esfuerzo, cuyo premio ha sido una resonancia inesperada.—Por esto, al presentar esta edición de PEL & PLOMA, la encabezo con el retrato del amigo en quien se ha concentrado hasta ahora el verdadero interés de nuestro papel ilustrado.

Con él y prescindiendo por completo de las sabias lecciones con que nos brindaba la experiencia, hemos seguido el fatigoso sendero que conduce al fomento de la producción... artística, guiados únicamente por una sinceridad en abierta discordancia con las aparatosas pequeñeces de este siglo que se va. Nuestra inexperiencia en achaques periodísticos, ha sido la salvación de PEL & PLOMA y un público, aunque escogido, numeroso, nos obliga hoy á rebasar los límites de Barcelona y pueblos agregados, para lanzarnos á la pacífica conquista de otros aficionados, que probablemente encontraremos á millares en España y en la América latina.

Si midiéramos nuestras obligaciones por el éxito puramente

práctico que ha merecido esta revista, deberíamos emprender inmediatamente la publicación de una edición francesa; pero movidos por ideales en los cuales para nada influyen los balances, hemos preferido extender el *radio de acción* de PEL & PLOMA comenzando por la publicación de una edición castellana.

El título: PEL & PLOMA, no tiene ninguna significación en castellano, pero en cambio... tampoco la tiene en catalán. Es sencillamente una frase rápida, más ó menos eufónica y de fácil pronunciación, aun sin ayuda de maestros. Por lo tanto, no hay ninguna razón plausible para traducirla, rompiendo al periódico el bautismo.

Para lo que sí sobran razones, es para afianzar la redacción de la edición castellana, pidiendo eficaz auxilio á los buenos amigos, que, avezados al manejo de esta lengua, piensan como nosotros en lo que al arte afecta de modo trascendental, sin renunciar á las deliciosas discrepancias de detalle que, siendo el más sabroso atractivo de la conversación, también pueden serlo llevadas al periódico. Es decir: todos tendemos al mismo fin artístico, pero cada cual á su manera.

Y ahora, para no cansar al benévolo lector si lo hubiere, pongo fin á mis deberes de anfitrión, presentando á los amigos Marquina, Pompeyo Gener, Corominas, Pérez Jorba y Puig-Samper, que como son chicos que saben donde tienen la mano derecha, no tenían necesidad de que yo sacara una poca cortesía de este archivo.

M. UTRILLO

Barcelona, Mayo de 1900.

Canta el Sol

De las anunciaciones de Levante
al sacrificio oscuro de Poniente,
del rosa al negro, del amor al odio,
de la vida á la muerte
voy caminando... Lo recorro todo
llenándolo de luz; no me es posible
tropezar con la Noche. — Allá, en el fondo
de las enormes aguas, donde cuenta
que babea los monstruos y se pudren
los despojos inermes de las luchas,
duerme su enigma la absoluta Noche.
¡Duérmalo en paz! Yo voy del rosa al negro,
de norte á sur; del mar á las montañas
encendiéndolo todo; al paso mío
todas las criaturas se sonríen
olvidando sus penas; he llegado
al lecho del enfermo y el enfermo
se ha incorporado, en medio de mis rayos,
y se ha gozado en mí: gusto de haceros
el don gratuito de mi luz.

Al hombre
que ha cerrado los ojos y ha querido
penetrar en sí mismo y con las manos
aguantando su frente miserable
se ha perdido en la Noche, le protejo
con mis caricias repetidas; salto
sobre su carne joven; hiervo, encima
de su cabeza fatigada; punzo
con mis dardos de luz su piel anémica
y canto en sus oídos mis canciones
de triunfo y de victoria y de esperanza!

No blasfeméis de mí! Todas las cosas,
todas las criaturas me rodean
como un rebaño mío; las contemplo
solazándome en ellas, encantado
de verlas tan hermosas: las dulzuras
de mi interior dominio doy al viento
en cascadas de luz, como en canciones
da el pastor á los vientos su alegría
en el silencio de la tarde.

Hermanos,
no blasfeméis del Sol! Yo me he tendido
sobre las rocas negras que vosotros
llamáis dolor y sobre el fresco lecho

de vuestras alegrías — y unos mismos han sido mis esfuerzos y una misma la bondad de mi luz; porque mi fuerza arranca de mí mismo y no demando la fuerza que no tienen á las cosas.

Digo: dadme perfume, pensativas y religiosas violetas! Dadme color y luz y líneas, arrogantes camelias encarnadas! dadme lágrimas, grutas de estalactitas! dadme risas bocas de las mujeres! — Dadme todos lo que tenéis en vuestro sér: es fuerza que hagáis ruido de música en el amplio concierto de los mundos: yo os ánimo, yo os aplaudo y me gozo en vuestras notas! Yo hago también mi música — la mía, la que nace de mí: no la que tiene por alma vuestras luchas, ni el mezquino vaho de vuestras penas; yo me muevo sobre vuestras cabezas; yo conozco las bellezas de todo!

En mis entrañas hay solamente luz! ¿comprendéis, hijos de un dudoso crepúsculo? Mis rayos son iguales á mí — ni me es posible ver los efectos de mi luz; tan sólo me complazco en arder y en que recojan las criaturas mi entusiasmo.

Os ruego que abráis, á mi caricia, las ventanas de vuestras casas solitarias: hablo de una vida sincera, en que dejemos de vendimiar para beber: yo os digo: ¡haced las cosas de hoy como si nunca hubieran de existir las de mañana! Entregáos al día y á la obra del día y de la hora y del minuto! Vivid toda la vida en todo tiempo con plenitud de dioses!...

Yo recorro con una misma luz toda la esfera y de las alegrías de la aurora á las hondas tristezas del crepúsculo paso, sin alterarme.

E. MARQUINA

El Arte en París en este fin de siglo

DIGRESIONES CRÍTICO-OPTIMISTAS

Cada año, el 30 de Abril, en el célebre día del *vernissage*, uno oye las mismas exclamaciones: «¡Inferior al año pasado!» «¡El arte decae!» «¡Ya no hay originalidad!» «¡Todo es artificio!» Son estas exclamaciones, en el fondo, hijas de la manera de funcionar la inteligencia del común de las gentes al comparar el presente con el pasado. Nuestro incomparable Jorge Manrique fijó ese raciocinio defectuoso, ó esa ilusión intelectual en tres versos de la Elegía á la muerte de su padre:

*«como á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.»*

Así cada verano nos cansamos de oír lo de «¡Qué calor!» «¡Ningún año como éste!» Y cada invierno lo de «¡Qué frío!» etc. ¿Quién no ha oído mil veces á personas ya de cierta edad exclamar, con motivo de no importa qué acontecimiento: «esto no pasaba en mi tiempo?»

Si escucháis á algún antiguo progresista, de aquellos buenos patriotas del año 35, que con la mejor intención armaban cada día una bullanga á propósito del cambio de un tambor en la milicia, sin atreverse jamás con ninguna reforma seria, os dirá, muy convencido, que liberales como los de aquel tiempo ya no los hay (lo cual es verdad, afortunadamente).

Casi todas las personas ancianas se os quejarán de que ya no hay moral, y de que la juventud está perdida, sin remedio, sin acordarse de los devaneos de sus respectivos tiempos.

Esta ilusión mental, ese falso raciocinio, es de lo más natural y no nos extraña en manera alguna; pocos y muy superiores son los que no incurrir en él. Es muy difícil el tener presente, con toda su intensidad, las impresiones pasadas, favorables ó desfavorables, para compararlas con equidad con las actuales, pues como toda impresión desagradable ó desfavorable supone la contrariedad de una función cerebral, y, por tanto, la des-

trucción de algunas células nerviosas, reparándose éstas con el tiempo, la impresión contraria no se reproduce ó se reproduce difícilmente y muy atenuada, mientras que la función agradable, como produce un aumento de vida, y, por tanto, el fomento de una función ó tendencia cerebral y su consiguiente desarrollo de un grupo de células, éstas quedando y reproduciéndose nos presentan, siempre vivo, el recuerdo de lo agradable á cada excitación que lo reclame. Así el pasado siempre resulta poético, pues es (en nuestra mente) como una tela cuyos colores oscuros hubieran desaparecido, quedando sólo los brillantes. Además, con el tiempo, los detalles se olvidan, se borran y sólo permanecen los conjuntos. Hé aquí por qué el presente pierde siempre al ser comparado con el pasado, por quienes no tengan la suficiente costumbre de descontar estos efectos ilusorios.

Así pasa hoy con los que juzgan el arte actual en su mayoría. Toda Exposición es considerada inferior á las anteriores, y el Arte avanza cada día. No hay más que ir al Luxemburgo ó á Versalles para convencerse de ello. Si en alguna época ha tenido Francia arte pictórico, es ahora, en la presente. La pintura francesa puede decirse hoy que ha entrado de lleno en su esplendor, sobre todo después de 1870. Hasta podría decirse que debe su vida á la República. Anterior á nuestra época, salvo algunos cuadros miniaturas de Meissonnier, algunos arqueológicos de Gerôme, que sólo producen efecto fotografiados, alguno de Cabanel y dos ó tres más, casi nadie recuerda ni se fija en ninguno; mientras que hoy existe una escuela de retratistas, que tomando el retrato donde lo dejaron Velázquez, Van-Dyck y Franz Hals, lo han completado con el sentido y sabio estudio de los paisajes y de los interiores, sorprendiendo al Hombre en su medio habitual; una escuela paisajista y de marinas que nos presenta la Naturaleza con una poesía y una verdad inconcebibles; unos pintores de historia que nos evocan las épocas pasadas, tal como fueron, palpitantes de vida, dando carácter á todo, desde los personajes hasta los utensilios; con una pintura social, docente, que nos presenta las miserias y las injusticias allí donde están; con un arte del decorado que, tomando la buena tradición española, italiana y flamenca del Renacimiento, ha desterrado el mal gusto mercantil, entronizado por dos imperios y una monarquía mesocrática.

Se objetará que para levantar el retrato se ha acudido á la pintura flamenca y á la española; que para la de historia ha sido preciso que viniera una literatura sabia á inspirarla; que sin Flaubert ni Michelet, no habría habido un Rochegrosse. Pero esto ha pasado siempre. Los mismos griegos tomaron sus principios de arquitectura y de estatuaria de los egipcios; y los pintores españoles del Renacimiento, de los italianos, y los flamencos y holandeses, de entrambos. Se dirá que Francia carece de pintores de un temperamento épico dramático, que no abundan los coloristas; esto es cuestión de raza, de clima y de suelo. En España no abundan los dibujantes, y faltan aptitudes para otros géneros. Se opondrá también que la mayoría de los cuadros del Salón están muy correctamente pintados, y que no dicen nada, que más parecen ricos objetos de industria que verdaderas obras de arte. Esta generalización de los procedimientos denota el adelanto artístico. En Atenas había más de dos mil escultores, en tiempo de Fidias, que dieron á la ciudad más de treinta y seis mil estatuas en oro, bronce, marfil, mármol, pórfido ó granito, todas bellas, todas correctas; no obstante, pocos son los que han llegado hasta nosotros; España, y de España Madrid, sólo en tiempo de Lope, tenía más de noventa y seis autores dramáticos, en cuyos dramas no se notaban ni defectos de rima ni de movimiento escénico. Calderón, Lope, Moreto, Rojas, Tirso y algún otro, han sobrevivido; los demás yacen olvidados. Lo mismo podríamos decir de la filosofía y de la literatura. Se necesita esa producción exuberante, para que sobresalgan los genios. Cada obra maestra ha ido acompañada de un sin fin de obras mediocres, como los héroes van siempre rodeados por las muchedumbres. Estas son precisamente las que crean la atmósfera en que aquellos viven.

La generalización del Arte, como la de todo producto de la actividad humana, da por resultado esto: el que tiene genio crea, el que sólo tiene un talento regular se asimila los procedimientos y fabrica.

Y este defecto ha sido hoy día aumentado en algo por los *tratantes en cuadros*. Sirviendo éstos á gentes enriquecidas de repente, que no han depurado su mal gusto anterior á su fortuna; comprando éstos sólo firmas, por no entender nada en ningún cuadro, ciertos pintores de talento, después de un éxito, se han abandonado y han continuado á pintar como con un cliché para ese público de *rastaquoueres* que sólo compran el nombre. Pero el artista de verdadero genio pinta según su inspiración, hoy más que nunca, y ese vulgo del dinero se aviene á lo que él le impone. Si no, díganlo los eminentes pintores que hoy sobresalen en el Salón de pinturas de los Campos Eliseos.

POMPEYO GENER

PÈL & PLOMA EN PARÍS

III

Abrazos, cigarros, brindis; ya estamos en París! Cerramos los ojos para no ver en seguida la torre Eiffel y en un magnífico simón contemporáneo de Luis Felipe, nos dirigimos á Montmartre, en donde Casas tiene el estudio.—Cepillos, jabón, toallas, fiambres, vino blanco, café y á la calle á tomar posesión de nuestra parte de Boulevard.—Hablando de cosas trascendentales, nos fué preciso confesar que es realmente satisfactorio encontrarse reunidos los amigos, en tan diversos sitios.

Estas y otras frases parecidas, brotaban de nuestros labios, con una facilidad de la cual hubiésemos sido incapaces en Barcelona; no en vano estábamos sumergidos en el ambiente de París... Y así transcurrió el resto de la mañana, hasta la hora del verdadero almuerzo, ya que el primer *piscolabis* no pasó de un mero ensayo gastronómico. Por falta de espacio, no continuó la minuta del almuerzo; sólo si haré constar que la sobremesa se prolongó más de dos horas, lo cual, después de todo, nada tiene de particular.—Reanudamos nuestra conversación y

vuelta á hablar de cosas trascendentales, como, por ejemplo, la mayor dificultad que ofrece la pintura al óleo comparada con la acuarela; la influencia de la anilina en la depravación del buen gusto y la importancia que tiene la Exposición de París para los países más expuestos....

La noche nos sorprendió dando la octava vuelta en la plataforma móvil, cuyo suave movimiento está perfectamente ideado para pasear dentro de la Exposición, sin ver el terreno que se pisa. La comida que forzosamente fué servida á la francesa, nos familiarizó con lecciones de aritmética que teníamos olvidadas, y después de pasar breves momentos en algunos antros de poetas y prosistas, nos acostamos rendidos á la tercera hora de la mañana.

Durante mi estancia en París, no fueron siempre



El tiempo es oro

I

París, Abril, 990.—Amigo Utrillo: no entiendo ni una palabra de lo que me dices; lo comprenderás fácilmente recordando cuanto me fastidia escribir y asegurándote que todavía me martiriza más tener que leer cartas. Si quieres que hablemos de asuntos serios, vente, que te espera con los brazos más abiertos que el puente Nicolás II, tu amigo y retratista.

(Aquí hay un garabato indescifrable que seguramente dice R. Casas.)

P. S. Si vienes, no olvides tres paquetes de cigarros escogidos.

II

Cerbère 3 soir. Arrive demain 9 heures matin gare Orléans.—Michel. (Michel quiere decir Utrillo).



Cochero que no va de vacío

tan ingenuas nuestras ocupaciones; para ver la Exposición antes de ser inaugurada, desplegamos un ingenio que bien quisiera en este instante para comunicar á estas líneas palpitante interés. Para ver á Loubet al salir de la exhibición inaugurada, sin nuestras habilidades acrobáticas, nada hubiésemos logrado. La vida en París tiene sus quiebras!! Buena prueba de ello es la esperanza que sustentaba un corpulento cochero que por su sabrosa charla tomamos á diario. Mientras él espera la Exposición para enflaquecer, otros compañeros suyos aguardaban la invasión extranjera para engordar á costa de los bolsillos internacionales. Por lo que demuestra el dibujo de Casas, será más fácil lo primero que posible lo segundo.

Estos dibujos los manda mi ilustrador amigo, no para ser reproducidos, sino para aumentar mi diminuta galería de obras suyas; con un dibujo demuestra su buen deseo y excusa las tres ó cuatro líneas contadas, debajo las que stampa la firma; á esto, le llama él una carta; yo la pongo en marco y tengo un cuadro más. Con este sistema epistolar no hay indiscreción en publicar las cartas, ni trabajo en corregirlas, por estar dibujadas con arreglo á la mejor ortografía.

Sin cansancio ni entrevistas, logramos Casas y yo ponernos de acuerdo acerca de la nueva extensión que queríamos dar á nuestra revista. Abandonando al porvenir los cuidados de un PÈL & PLOMA francés,



No hay plazo que no se cumpla

decidimos inmediatamente la publicación de esta edición castellana.

Como este era el objeto de aquellas cartas que mi amigo repugnaba contestar, habia ya cumplido mi misión en tierras de Francia, y así las cosas, cerré los ojos otra vez para no ver la torre Eiffel, nos abrazamos y me fui entre mohino y resignado á la estación, que sirve para desbaratar los propósitos de los que quieren quedarse siempre en París. Uno de los adjuntos dibujos representa tan desgarradora escena, poniendo de relieve cuan triste es abandonar París sin otra razón que no exponerse á perder el billete de vuelta.

En el andén me hizo Casas una promesa inverosímil, pero que justifica el título que encabeza estas líneas; díjome que contara con cartas suyas escritas y dibujadas, dando noticias de la Exposición y, especialmente, de lo que á Bellas Artes se refiere. Algún tanto escéptico, no fundaba grandes esperanzas en un propósito que atribuía á la emoción del momento; hoy, una carta de veinticuatro páginas, ha puesto término á mis dudas.

En el número próximo publicaremos algunos párrafos de esta carta, que es una crítica de la sección de pinturas, hecha con la rapidez propia del que no tiene que mirar dos veces un cuadro para ver lo que contiene el marco.

M. UTRILLO

Sobre eso de la originalidad

Os invito á pasar conmigo un rato de broma filosófica; vamos á reirnos buenamente de ese don tan preciado por el *snobismo* de nuestros días: la originalidad.

Pero es preciso que seamos humanos en nuestra risa, no fuese que sin pensarlo dedicásemos nuestras carcajadas á cierta categoría de superhombres, merecedores de los más solícitos cuidados.

Me refiero á esos pobres muchachos que cifran su originalidad en la posesión de un *conocimiento*. Se diferencian de los otros en que *saben* cosas ignoradas por los demás: son los sucesores de los esmirriados atenienses que habían oído los misterios de Eleusis: su estado psicológico es el mismo que originó la cábala en la Edad Media y la ciencia esotérica en la decadencia budista.

Sin embargo, ellos son algo más pobres que eso. Han inventado un vocabulario *hierático*, con ayuda del cual se ahorran el grosero trabajo de pensar y han convertido su inteligencia en barato de nombres, cosas y libros ignorados. A medida que hablan, van soltando nombres extravagantes y abruman al que les escucha con la superioridad de sus viajes.

—Yo valgo más que vos porque he visto la Pinacoteca de München (no dicen Munich porque no viste; además, eso lo sabe cualquiera).

Algunos más modestos se han dedicado á descubrir París. Los que no tienen dinero para viajar husmean en las revistas de cualquier Ateneo, en busca de los artistas y de los filósofos *acabados de hacer*: ahora parece que la han emprendido con Spir, el sabio ruso, porque eso de Nietzsche ya lo conocen hasta las criadas.

No neguemos nuestros cuidados á quien los necesita: en cuanto á mí os aseguro que este afán inmoderado de distinguirse, aunque no sea más que engalanándose con estos perifollos intelectuales, me inspira simpática compasión. Además, no hacen daño á nadie. Y aun hay algunos que da gusto verles por esas calles con sus rostros finitos y sus melenas delicadamente trabajadas.

¿Cuándo aprenderemos á vivir en paz? Para ello sería preciso consolarnos siendo únicamente lo que somos, y todo lo que somos. Hace tiempo que voy buscando el medio de desprenderme de toda la originalidad superpuesta que hay en mí.

Algunos han dicho que en el fondo de nuestro ser hay un *yo* de roca viva oculto bajo los andrajos con que lo ha revestido el ambiente social. A mí me parece lo contrario. Se dice: éste es un déspota, aquél es un hombre probo, el de más allá es un criminal; sin embargo, creo que en el fondo de todos nosotros hay lo mismo: un hombre bueno.

En lo más íntimo de mi alma reconozco un *no yo*, un núcleo indistintamente humano, una especie de *noumenos* psicológico que existe en mí como en los demás hombres. Y luego dando color y forma á este núcleo fundamental, revistiéndolo de pompas pasajeras, veo el *yo* que han contribuido á formar la educación, el medio social, la tierra en que he vivido, las tradiciones y el alma de mi raza: eso, en fin, que hace que yo sea yo y no otro.

El genio, la fuerza, la grandeza de alma consisten en que mi *yo* personal se funda y compenetre de tal modo con el fondo indistintamente humano que hay en mí, que sin dejar de ser yo lo sea todo. Una inmensa fuerza interior sin ninguna originalidad: hé aquí la esencia del alma heroica. Observad que el genio no choca, sino levanta. Quisiera librarme de la originalidad que tengo, vivir fraternalmente con la realidad, no ser extraño á nada, que todos los hombres viesan su alma reflejada en mí.

Habíamos quedado en que se trataba de reir buenamente, pero era necesario que nos pusiésemos muy serios antes para reirnos estrepitosamente después. Volved la vista á uno y otro lado y veréis á los hombres practicando aquella antigua definición de lo ridículo: una gran desproporción entre el fondo y la forma.

A eso suelen llamar originalidad. El genio es sanamente ori-

ginal, porque ve cosas que todavía no las había visto nadie. Pero eso no es lo corriente. Aquí lo que importa es distinguirse. Tener sentimientos extravagantes, entregarse á vicios y costumbres no comunes, poseer un cuerpo magullado y neurasténico, gritar más que los otros, despreciarlo todo, rebelarse contra la sociedad y la vida, tener no usados sueños y terrores, alegrías y penas que no sintió hombre alguno.

El mundo está lleno de gente que cultiva su personalidad, frase con que se conoce la deplorable labor de ahogar el fondo indistintamente humano que hay en todos. El hombre no se resigna á vivir en paz. Sintiendo que le falta la fuerza interior del genio, pretende sustituirla por la extravagancia de la forma; complácese en que le llamen *chiflado*, cuando sería preferible que pudiese decirse de él: *este hombre no puede volverse loco*.

Una observación graciosa puede hacerse. Parece que el hombre original ha de ser un individualista y suele ser todo lo contrario. El ingenio, la gracia y la originalidad son propios de los pueblos comunistas. El hombre que se esfuerza en ser original, vive en la eterna preocupación de los otros: les observa, les espía á todas horas, para distinguirse de ellos en cuanto pueda. Y trata de sobresalir para que le vean, porque necesita las miradas de los otros.

Ved si no mueve á risa esta paradoja: ese tipo original que desprecia á sus semejantes no puede vivir sin ellos. Porque si estuviese solo, ¿qué haría de su originalidad?

La mujer es más humana que nosotros porque siente mucho menos el deseo de ser original. Si quisiéramos continuar por este camino, encontraríamos una cantidad inagotable de risa buena. Veríamos legiones de hombres que se creen superiores á la mujer precisamente por aquello que les pone en ridículo.

Nunca como ahora había penetrado esta íntima grandeza del alma femenina. He conocido á una joven buena y sencilla que me ha hecho más hombre con su serenidad. A su lado aprendo á sentirme hermano de todas las cosas; soy menos original y miro con calma acciones que antes me irritaban. Una alegre dulzura me hace creer en mi libertad moral.

Ha observado Ruskin, en los *Jardines de las Reinas*, que Shakespeare no ha creado un solo hombre heroico; en cambio, sólo presenta una mujer débil de carácter: Ofelia.

Las mujeres originales me repugnan; me parece que hacen traición á su sexo. Prefiero las que aman en su casa y procuran no llamar la atención. Ellas viven en íntima comunión con la vida y ellas solas pueden emanciparnos de extravagancias y locuras: ellas y los niños que viven en torno nuestro su inocencia.

Cultiven otros su personalidad y sigan haciendo locuras para que se les tenga por chiflados. Yo seguiré creyendo que el tesoro más grande de la vida lo encontramos en el alma de la mujer sencilla y casta que nos lleva serenamente de la mano á descubrir el misterio vulgar y ordinario de nuestra bondad.

PEDRO COROMINAS

Musicales

IFIGENIA EN TÁURIDA — FEDORA

I

En la presente temporada han sido estrenadas en el Liceo, y á la vez en España, *Ifigenia en Táurida* y *Fedora*. ¡Qué contraste más brutal!

Porque es descender de las más altas y puras esferas del Arte adonde nos eleva el espíritu el genio de Gluck, para caer en el abismo infinito de vulgaridad á que nos arrastra la impotencia de Giordano.

Pero no hay mal que por bien no venga. Y aquí el bien está en habérsenos presentado el Liceo, y con él todos los teatros de ópera italiana, al desnudo, tal y cual son, con sus operistas, agentes, editores, empresarios, etc., etc., poniéndose además en evidencia la acción educativa de los mismos sobre el público.

Bien vale, pues, la pena de que aprovechemos la lección.

Para tener un punto firme de partida, fijemos ante todo lo que valen y lo que significan artísticamente ambas obras.

Gluck fué un genio innovador. Halló la ópera inficionada por el funesto virus del «virtuosismo», que había hecho «del más hermoso de todos los espectáculos el más fastidioso y el más ridículo». Y se propuso regenerarlo proclamando que «la sencillez y la verdad son los grandes principios de lo bello en la ejecución de las Artes».

Ifigenia en Táurida es la más perfecta realización de esos grandes ideales. Es un hermoso modelo de sencillez y de verdad.

Para ella buscó Gluck asunto é inspiración en la más famosa tragedia de Eurípides, interpretándola con elevación tan grande, con serenidad tan hermosa y con fondo tan profundo de verdadero sentimiento humano, que bien puede decirse que la ópera de Gluck es un trasunto moderno de la insuperable belleza griega.

Las líneas y el color, el conjunto y el detalle son simples, muy simples, pero ¡qué firme y á la par qué rico es todo ello! No es posible componer nada más sencillo que la última escena del segundo acto cuando *Ifigenia* consagra á los manes de sus padres y de su hermano el agua lustral y las flores místicas. Una melodía simplicísima, unos cuantos acordes del coro femenino y las suaves modulaciones de la cuerda, bastan para producir uno de los efectos más bellos que hemos admirado en nuestra vida. Pero es porque allí hay exquisidad de inspiración, un sentimiento puro y sincero y una armonía total verdaderamente encantadora.

Esta sencillez no excluye que Gluck manifestara una potencia dramática insuperable. Pocas cosas conocemos tan emocionantes y ninguna que lo sea más, como los lamentos de Orestes en la tercera escena del segundo acto y las visiones que le torturan cuando dormido se ve perseguido por un enjambre de furias que revolotean á su alrededor, mientras las voces de los Euménidas le lanzan el terrible dictado de parricida y aparece en el fondo la sangrienta imagen de Clitemnestra asesinada. El horror no ha tenido nunca expresión más trágica, pero más artística, más bella y con más sobriedad de medios conseguida.

Esta es *Ifigenia*: obra acabada de un artista de altas miras, de potente inspiración y de profundas convicciones que ha ejercido poderosa influencia en la historia del Arte.

Fedora y su autor Giordano son todo lo contrario.

El solo propósito de poner en música un prosaico drama, de esos con que Sardou interesa á su público de burgueses, ya indica falta absoluta de sentido estético. Porque la música, por lo mismo que es la misma expresión de lo abstracto, requiere grandes generalizaciones. Y no es que creamos que éstas sólo pueden hallarse en mitos y leyendas, ni que estén reñidas con personajes de nuestros días. Nada de eso; las concebimos hasta bajo la blusa del obrero, por cuya razón ansiamos conocer á *Luisa*, modista de Montmartre, la heroína de Charpentier; pero no pueden buscarse donde no hay ni sentimientos, ni belleza, ni poesía, sino convencionalismo y vulgaridad.

Fedora sólo puede aceptarla un compositor sin ideales, sin gusto, sin criterio alguno para comprender el destino de la Música y sin otro fin que el de que «salga lo que saliere».

Ese parece el lema de Giordano. Nunca, ni un sólo momento, se le ve un propósito decidido; siempre está sin saber qué hacer y sin tener una idea. Y cuando ésta se le presenta, acudiendo «al cercado ageno» franca y desembozadamente, ó bien como mísero plagiatario, entonces su carencia absoluta de arte le impide aprovechar lo que otros crearon. Buen ejemplo de lo primero es la composición que toma de Chopín, borrada por unos recitativos ramplones é inexpresivos, como todos los de la obra; y un hombre ruso y otro francés, que armonizados por Glincka y por Thomas respectivamente, producen extraordinario efecto, y que ahora pasan inadvertidos entre el fárrago de trivialidades de que está zurcida *Fedora*. Y de lo segundo pueden dar cuenta, desde Wagner hasta Mascagni, todos los músicos conocidos, cuyos «motivos» están plagiados en minúscula y ridícula proporción. En *Fedora* no hay idea alguna desarrollada; de vez en cuando parece que se prepara algo, pero á los tres compases este «algo» sucumbe en las impotentes manos del autor.

No hemos oído nunca cosa alguna tan incoherente como *Fedora*. En sus diálogos, en sus peroraciones, no hay ilación ni cosa que lo parezca; todo se reduce á «poner en solfa» las palabras del libreto en frases incompletas y períodos truncados.

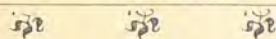
Y si no hay un temperamento artístico, tampoco existe un técnico feliz y diestro. Giordano es tan impotente para concebir, como para ejecutar.

En su composición falta todo: no se busque armonía, ni trabazón; siempre hay huecos y resquicios por donde se escapa algo de lo más fundamental. A través de las páginas que emborrona, se ve á Giordano sentado al piano buscando inútilmente lo que su carencia de conocimientos le niega por completo; y después se le adivina orquestando aquello con que dieron sus fatigadas manos, sin saber cómo repartirlo entre los grupos orquestales cuya diversidad de timbres no acierta á percibir, sufriendo á cada momento tremendas equivocaciones, en que no incurriría el alumno menos aventajado de cualquier mediano Conservatorio.

En *Andrea Chenier* ya evidenció Giordano su falta total de ideas y su absoluta carencia de medios; pero á lo menos se mostró prudente.

En *Fedora*, ya es otra cosa: se atreve á todo con una osadía que indigna «Sea usted modesto, ya que es ignorante», nos dijo un día un insigne profesor nuestro. ¡Qué favor le haría á Giordano el maestro que le convenciese de otro tanto!

FEDERICO DE PUIG-SAMPER



Crónica teatral

El arte de los hombres ha cedido el paso al arte de la Naturaleza, en estos días en que las cosas florecen bajo el aire y la luz primaverales. El público encuentra á faltar en los teatros la emoción y la animación de los estrenos, ya con autores potentes, ya con obras palpitantes.

En «*Romea*» se suceden, unos tras otros, los simulacros á lo Pitarra, quien poseía un sentido profundo de lo grotesco, como rasgo apreciable. En cuanto al «Principal», el público hace oídos de mercader á las cursilerías melodramáticas que allí se presentan. En la «Gran-Vía» y «Eldorado» sigue la tanda monótona de zarzuelas, esa forma sin fondo de arte en descomposición, en el que el espíritu español se muestra cada día más pequeño y más superficial.

Días atrás la Mariani se despidió de nosotros, dejándonos un recuerdo de simpatía. Además de poner en escena alguna obra dramática de Enrique Ibsen, el autor que ha encarnado de la manera más honda la humanidad consciente de este siglo, y después de repetir dos de las piezas más celebradas de Sudermann, el dramaturgo más efectista del teatro moderno, la Mariani nos dió á conocer plásticamente algunos dramas y algunas comedias de los escritores italianos que hoy están más en boga en su país. En el tejido de las obras de éstos impera constantemente un realismo sentimental, sin que sus concepciones, en cuanto á esencia humana, envuelvan originalidad ó profundidad. La Mariani se movía con bastante perfección en aquel ambiente de realismo al alcance de todos los cerebros. Los movimientos pasionales, las contracciones dolorosas, las ternuras y las melodías se reflejaban con naturalidad en la expresión de su figura y se traducían claramente en su dicción melodiosa. El arte de la Mariani no gusta, sin embargo, de los refinamientos ni de la espiritualidad, como se vió en *La Parisienne*; y menosprecia asimismo la distinción aristocrática, sin querer subir jamás á las altas situaciones de la tragedia, en las que la pasión se sublima. Atendiendo á la cultura del público ordinario, la Mariani tampoco es amiga de meterse en las honduras de la conciencia humana, por lo que apenas produce emoción intelectual en los espíritus reflexivos, cuando representa alguna obra de Ibsen. La vida burguesa se retrata con fidelidad en su actuación teatral. Su mímica apasionada, uniéndose á su voz musical, excita ordinariamente la sensualidad y nunca la sentimentalidad en el público, valiéndose, con todo, del arte. Y ello fué uno de los elementos que más contribuyeron al éxito de la actriz.

J. PÉREZ JORBA



Dibujo reproducido en la invitación para la Exposición de R. CASAS



Teléfono 2.013



El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Proemio del EXCMO. SR. D. JOSÉ M.^a ASENSIO
de la Real Academia EspañolaIlustración en cromo-litografía de DON JOSÉ
MORENO CARBONERO y DON LAUREANO BARRAU
— Cabeceras é iniciales policromadas por
— notables artistas —Esta edición, que ha merecido grandes elogios de los
principales periódicos nacionales y extranjeros, vén-
dese en la Administración de *Pel & Ploma* al precio de**50 PESETAS**

el ejemplar, junto con otro volumen de regalo

SASTRERÍA

de

FERNANDO SIMORRA

PLATERÍA, 67

TRAJES EXCLUSIVAMENTE Á MEDIDA

desde 40 á 130 pesetas

MARQUETERIA Y CALADOS

DE A. MIRANDA

SUCESOR DE A. CIRIQUIÁN Y J. SOLAR

. PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 4, BARCELONA

Máquinas, sierras, dibujos, maderas y útiles para la confección de
marquetería, accesorios para su montura y depósito de toda clase de
adornos.—Fábrica de muebles rústicos y de bambú.—Especialidad en
estos para flores y frutas.—Catálogo ilustrado de marquetería, el más
importante hasta el día, á 30 céntimos.

Perfumería Fina

Y

JABONES

DE

TOCADOR



RENAUD GERMAIN

BARCELONA

L'ART DÉCORATIF

Revista internacional de arte industrial y decorativo
Sale una vez cada mesUn año, 23 fr.—Seis meses, 10 fr.—Número, 2 fr.
82, Rue des Petits-Champs.—PARIS